

CAPITAL Y PLUSVALIA

(ENSAYO DE VULGANIZACION)

Por JOSE EULOGIO TORRES.

A los doctores *Ricardo Soler* y
José de Jesús Martínez, intelectuales de límpida trayectoria.

Por ser la explotación capitalista uno de los más palpitantes problemas de hoy, es por lo que hemos dedicado el siguiente trabajo al estudio de la esencia de la explotación del hombre por el hombre, es decir, al estudio del capital y de la plusvalía que constituyen, por así decirlo, una de las columnas más importantes del análisis marxista del modo de producción capitalista.

Introducción. Motivación del presente trabajo de vulgarización ha sido la desconcertante situación de simulación, que por el problema de la explotación del hombre por el hombre (*) siguen manteniendo, interesadamente, a fin de confundir a nuestra clase obrero-campesina, los taimados de la oligarquía por una parte, y, los absurdos primates del cuerpo do-

(*) Téngase presente, que al hablar de la explotación del hombre por el hombre, nos referimos especialmente, a la explotación del obrero por el capitalista. Es importante la observación, por cuanto que la apropiación gratuita por unos del trabajo de otros no es un invento nuevo del capitalismo. La explotación del hombre por el hombre, apareció mucho antes, cuando la sociedad se escindió de dos clases antagónicas: explotados y explotadores. Históricamente surgió en el período de desintegración del régimen de la comunidad primitiva por el triunfo de la propiedad privada sobre los medios de producción.

cente universitario por la otra, que simulando de inocuos, vienen, desde hace ya mucho tiempo, corrompiendo no solo a la Universidad Nacional, sino también su pensamiento (**).

No es un hecho incierto, que la enseñanza en la Universidad Nacional resulta cada día, más pobre e infecunda. La continua insistencia —por parte de profesores— en ocultar el conocimiento científico, es una realidad evidente. Esta situación, frecuente en el campo de las ciencias sociales, donde los conocimientos se imparten cada vez más escuálidos de rigor científico, tiene su explicación: los impostores del pensamiento, obcecados por su formación idealista y tomista, pretenden convertir la Universidad, en un centro transmisor de sus anquilosadas ideas escolásticas.

Quienes renuncian a este escatófilo paraje los liquidan en el patíbulo honroso de la expulsión.

Frente a estos hombres, caracterizados por la cobardía y el servilismo, escribimos el presente trabajo. Lo concebimos como una manera de estimular a nuestra clase obrero-campesina y a los intelectuales honrados de nuestro país a interesarse por conocer las riquezas del pensamiento marxista, que hoy por hoy constituye la más grandiosa revolución operada en la ciencias.

Cuántos obreros no marchan por el camino del diario bregar, indiferentes a los espantosos problemas de nuestra realidad social, como si tales problemas fueran inherentes a todo el desarrollo de la sociedad humana; cuántos otros, conscientes del abigarrado presente social panameño, no vegetan en la inercia como si la hora de nuestra redención social dependiera de alguna fuerza divina?

Ni la explotación del obrero por el capitalista es algo inherente a todo el desarrollo de la sociedad humana, ni la solución de nuestros graves problemas depende de fuerza alguna que no sea la fuerza de la clase obrero-campesina unida a los intelectuales honestos de nuestro país.

La base del régimen capitalista. Todo el régimen capitalista descansa sobre la base de la propiedad capitalista sobre los medios de producción, es decir, "en la propiedad privada de los capitalistas no nacida del trabajo

(**) Nos referimos a ese sector mayoritario del profesorado universitario que durante la huelga estudiantil del pasado Agosto-Septiembre, se definió de una vez por todas como androide de Goray. A este sector del profesorado, mayoritario por desgracia, se le puede aplicar la división que de los hipócritas de la sociedad burguesa —hipócritas e hipo-hipócritas—, ha hecho el profesor José de Jesús Martínez en su opúsculo *Ideas para Rodar* recientemente publicado. Ediciones "Tareas", Panamá, 1963.

y utilizada para explotar a obreros asalariados" (1). La característica fundamental de este modo de producción, "es la explotación del trabajo asalariado, y la contratación del obrero por el capitalista no es otra cosa que la compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo: el obrero vende su fuerza de trabajo y el capitalista se la compra" (2).

Ahora bien, cómo se realiza la explotación del obrero por el capitalista, dónde estriba la sutileza del disfraz económico que la reviste? Es precisamente éste, acaso el más importante aporte de Marx al estudio de la sociedad capitalista.

Veamos pues, como se opera este proceso de explotación.

La transformación del dinero en capital. El dinero de por sí no es capital. Todos conocemos que existía mucho antes de surgir el capitalismo. El dinero sólo se transforma en capital en una determinada fase del desarrollo histórico de la producción mercantil. Marx nos indica, que "el comercio y el mercado universal inauguran en el siglo XVI la era moderna del capital" (3).

El dinero como dinero, y el dinero como capital, se distingue por su forma diferente de circulación. Cuando, por ejemplo, los pequeños productores de mercancías cambian éstas entre sí el dinero actúa como medio de circulación, pero no como capital. La fórmula de la circulación de mercancías es: M (mercancía) — D (dinero) — M (mercancía), o sea venta de una mercancía para comprar otra. Esta fórmula es inherente a la fase del desarrollo del capitalismo correspondiente a la producción mercantil simple. El dinero sólo se transforma en capital cuando se utiliza con el fin de explotar el trabajo ajeno. La fórmula general del capital es: D — M — D, es decir, vender para comprar con el fin de enriquecerse.

Vemos pues, que entre ambas fórmulas se establece una diferencia substancial; mientras que la fórmula M — D — M, significa que un productor de mercancías se desprende de una mercancía que no necesita y adquiere a cambio de ella otra que le es necesaria para su consumo, es decir, que "el consumo, la satisfacción de necesidades, en una palabra el valor de uso, es, pues, su objeto final" (4); la fórmula D — M — D, nos indica, por el contrario, que si bien es cierto que el punto inicial y final de la operación coinciden, o sea, que al comienzo y al final de la

(1) Academia de Ciencias de la U.R.R.S., Instituto de Economía, **Manual de Economía Política**, Ed., 3ª, pág., 78.

(2) Ob., cit., pág., 80.

El dinero como dinero y el dinero como capital se distinguen por su

(3) C. Marx, **El Capital**, trad., Juan B. Justo, Ed. Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 1946, Libro Primero, pág. 103.

(4) C. Marx, **El Capital**, ed. cit., Libro Primero, pág. 105.

operación el capitalista vuelve a tener dinero en su poder, no es menos cierto que esta nueva suma que revierte a sus manos no es la misma suma de dinero que poseía al principio. Para el capitalista no tendría sentido su actividad si al final de la operación, la suma de dinero que revierte a sus manos fuera la misma suma de dinero que invirtió al principio. Necesariamente para que su actividad continúe, esta suma final tiene que ser mayor a la suma de dinero inicial. "No hay, pues, que ver nunca en el valor de uso el fin inmediato del capitalista. Ni tampoco en la ganancia aislada, sino en el incesante movimiento de la ganancia" (5). Es por ello, por lo que la fórmula general del capital es: $D - M - D'$, en la que D' significa la suma de dinero acrecentada (6). Marx distingue los movimientos inversos de las circulaciones $M - D - M$, y $D - M - D$, en los siguientes términos: "La circulación simple de las mercancías principia en la venta y termina en la compra; la circulación del dinero como capital principia en la compra y termina en la venta. En aquélla, la mercancía es el punto de partida y de terminación del movimiento; en ésta lo es el dinero. En la primera forma, el dinero es el intermediario; en la otra, por el contrario, lo es la mercancía.

En la circulación $M - D - M$, el dinero se transforma al fin en mercancía que sirve de valor de uso. El dinero es, pues, gastado definitivamente. En la forma opuesta $D - M - D$, por el contrario, el comprador gasta dinero para recibir dinero como vendedor. Al comprar la mercancía, arroja dinero a la circulación para volver a extraerlo por la venta de la misma mercancía. No suelta el dinero sino con la astuta intención de volver a agrarrarlo. No hace sino adelantarlo." (7) "Cuando se compra una cosa para volver a venderla, la suma así empleada se llama dinero adelantado; cuando se la compra para no venderla, se le puede considerar gastada" (8).

Marx continúa caracterizando las diferencias entre las circulaciones de la siguiente manera: "En la forma $M - D - M$, la misma pieza de

(5) C. Marx, *El Capital*, Ed., Cit., Libro Primero, pág. 108.

(6) Por "valor de uso" se entiende, la propiedad que posee toda mercancía de satisfacer una necesidad humana. "Forma el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea la forma social que ésta revista. En la economía mercantil, el valor de uso es el portador del valor de cambio de la mercancía. El valor de cambio se manifiesta, ante todo, como la relación cuantitativa en que se cambian unos valores de uso por otros". (Academia de Ciencias de la U.R.S.S., Instituto de Economía, Ob., Cit., pág. 60).

(7) Ob. cit., págs. 104 y.

(8) James Stewart, *Works etc.*, edited by General Sir James Stewart, his son, Londres, 1801, vol 1, pag. 274; (Citado por C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 105.)

moneda cambia dos veces de lugar. El vendedor la recibe del comprador y paga con ella a otro vendedor. El proceso total, que empieza en la entrada de dinero por mercancía, termina en la salida de dinero por mercancía. En la forma $D - M - D$, es al revés. Lo que en ella cambia dos veces de lugar no es la misma pieza de moneda sino la misma mercancía. El comprador la recibe de manos del vendedor y la pasa a manos de otro comprador. Así como en la circulación simple de las mercancías el doble cambio de lugar de la misma pieza de moneda tiene por resultado su paso definitivo de unas manos a otras, el doble cambio de lugar de la misma mercancía tiene en ésta por resultado la vuelta del dinero a su punto de partida.

El reflujo del dinero a su punto de partida no depende de que la mercancía sea vendida más cara de lo que fue comprado. De esta circunstancia sólo depende la magnitud de la suma de dinero que refluye. El fenómeno mismo del reflujo tiene lugar así que la mercancía comprada es vuelta a vender, es decir, desde que el círculo $D - M - D$, ha sido descrito por completo. Esta es, pues, una diferencia comprobable por los sentidos entre la circulación del dinero como capital y su circulación como simple dinero" (9).

Ahora bien, ¿de dónde proviene este incremento del capital?. Muchos economistas burgueses, tratando de descubrir la fuente real de enriquecimiento del capitalista, han afirmado no pocas veces, que este incremento brota de la misma circulación mercantil, es decir, de la misma relación entre cosas-mercancías (10). Semejante afirmación resulta insostenible. En efecto, en la esfera de la circulación, se produce el cambio de valores equivalentes, lo que quiere decir que al cambiarse mercancías y dinero del mismo valor, ninguno de los poseedores de mercancías podría extraer de la circulación mayor valor del materializado en su mercancía. Y si todos los vendedores lograran sacar de sus mercancías más de lo que valen, un 10 por ciento más, supongamos, al convertirse en compradores tendrían que volver a pagar a los vendedores ese mismo 10 por ciento de sobreprecio. Por donde lo que los poseedores de mercancías salieron ganando como vendedores, volverían a perderlo como compradores. Y la realidad nos demuestra que el incremento del capital beneficia a toda la clase capitalista en su conjunto.

(9) C. Marx, *El Capital*, Ed. cit., Libro Primero, pág. 105.

(10) "Esta materialización de las relaciones de producción, como si se tratase de relaciones entre cosas, constituye precisamente el fetichismo de la mercancía, inherente a la producción mercantil. Esto engendra en los productores de mercancía la ilusión, la idea falaz de que las mercancías poseen por naturaleza cualidades especiales que influyen en el destino de los hombres. El valor de la mercancía expresa la relación social existente entre los productores, pero

Para que el poseedor de dinero se convierta en capitalista, tiene que encontrar en el mercado una mercancía tal, que al consumirse, cree valor y además, más valor del que ella misma encierra. O sea, en otros términos, que el poseedor de dinero tiene que encontrar en el mercado una mercancía cuyo valor de uso presente la peculiaridad de ser fuente de valor. Esta mercancía es la fuerza de trabajo.

La fuerza de trabajo como mercancía. Valor y valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo. "Fuerza de trabajo" es el conjunto de capacidades físicas y espirituales que posee el hombre y que emplea en el proceso de producción de los bienes materiales. Como toda mercancía, la fuerza de trabajo posee valor y valor de uso. "Valor" es el trabajo social de los productores "materializado" en las mercancías. El término "materializado", indica que el trabajo está plasmado en la mercancía, es decir, que ha adquirido la forma de cosa, de mercancía. Ahora bien, ¿cuál es el valor de la fuerza de trabajo? El valor de la fuerza de trabajo lo mismo que el de cualquier otra mercancía, está determinado por la cantidad de trabajo materializado en su valor de uso, es decir, por el tiempo de trabajo "socialmente necesario" para producirla. (11)

El tiempo de trabajo socialmente necesario para producir la mercancía fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para producir los medios de sustento indispensables para mantener al obrero. Dicho en otros términos, el valor de la fuerza de trabajo como mercancía es

aparenta ser una cualidad de la mercancía tan natural como, digamos, su color o su peso.

El fetichismo de la mercancía se revela con particular claridad en el dinero. En la economía mercantil, el dinero constituye una formidable fuerza que da a quien lo posee un gran poder sobre los hombres. Todo puede comprarse con dinero. Se produce la sensación de que esta capacidad para comprar todo fuere una cualidad natural del oro, cuando no es, en realidad, más que el resultado de determinadas relaciones sociales entre los productores de mercancías. Esta representación falaz, fantasmagórica, subjetiva, nace de la función que las cosas desempeñan en la economía mercantil y se crea objetivamente, es decir, al margen de la voluntad y la conciencia de los hombres." (Academia de Ciencias de la U.R.R.S., Instituto de Economía, obra citada, página 72).

- (11) Por tiempo de trabajo "socialmente necesario" se entiende el que se requiere para producir una mercancía cualquiera en las condiciones sociales medias de producción en la rama dada, es decir, con el nivel técnico medio, el grado medio de habilidad de los productores y la intensidad media de trabajo. Por regla general, el tiempo de trabajo socialmente necesario depende de las condiciones de producción en las que se crea la masa mayor de mercancías de una clase dada". (P. Nikitin, *Manual de Economía Política*, trad., L. Vlador., ed., Fondo de Cultura Popular, México, 1962, págs. 30 y s.)

equivolente al valor de los medios de sustento necesarios para mantener al obrero en condiciones de trabajar. La suma de los medios de sustento tiene, pues, que alcanzar para mantener al obrero en su estado de vida normal. Las mismas necesidades naturales, como alimento, vestido, vivienda, calefacción, etc., varían según las particularidades climáticas y demás particularidades naturales de un país. Por otra parte, la extensión de las necesidades naturales, así como el modo de satisfacerlas, es un producto histórico, y depende por tanto, en gran parte del grado de civilización de un país y, entre otras cosas, esencialmente de las condiciones, costumbres y exigencias de vida bajo las cuales se ha formado la clase obrera. "A diferencia de las otras mercancías, la determinación del valor de la fuerza de trabajo comprende, pues, un elemento histórico y moral." (12)

Vemos pues, que para un país y una época determinados, el monto de los medios de sustento necesarios para mantener al obrero es también determinado, en término medio.

Ahora bien, el propietario de la fuerza de trabajo es mortal. Para que su aparición en el mercado sea, pues, continua, como lo exige la continua transformación de dinero en capital, el vendedor de la fuerza de trabajo tiene que perpetuarse. Las fuerzas de trabajo que el desgaste y la muerte conllevan, tienen que ser reemplazadas constantemente, o lo menos por un número igual de nuevas fuerzas de trabajo. Esto nos indica, pues, que para contar con este suministro ininterrumpido de fuerza de trabajo, el capitalista debe garantizar al obrero la posibilidad, no sólo de sostenerse él, sino de sostener también a su familia. De esta manera, se asegura la reproducción, es decir, la constante renovación de la fuerza de trabajo. Finalmente, el capitalista requiere, no sólo de obreros carentes de preparación, sino también obreros calificados, es decir, técnicos que sepan manejar las máquinas más complicadas. Para instruirlos hay que dedicar a ello determinada suma de dinero. De ahí que los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo incluyan también un cierto mínimo de inversiones de dinero para instruir a las jóvenes generaciones de la clase obrera.

"De todo lo dicho se desprende que el "valor de la fuerza de trabajo" como mercancía es igual al valor de los medios de sustento necesarios para mantener al obrero y su familia". (13)

En párrafos anteriores subyramos, que la particularidad de la mercancía fuerza de trabajo, estriba en su cualidad de ser fuente de valor y

(12) C. Marx, **El Capital**, ed., cit., Libro Primero, pág., 121.

(13) Academia de Ciencias de la U.R.R.S., Instituto de Economía, ob., cit., pág. 80.

precisamente de más valor del que ella misma encierra. Anotamos también, que esta peculiaridad era la que distinguía a la mercancía fuerza de trabajo del resto de las otras.

Ahora bien, ¿qué representa este nuevo valor de la mercancía fuerza de trabajo?

En la historia del desarrollo de la sociedad humana, el modo capitalista de producción representa un nivel relativamente alto de productividad del trabajo, respecto de las anteriores formaciones económico sociales que lo han precedido. (14) En estas condiciones el obrero para crear un valor igual al de su fuerza de trabajo, es decir, para crear los medios de sustento indispensables para mantenerse vivo, sólo necesita una parte de la jornada durante la cual trabaja. Supongamos que una hora de trabajo simple medio elabore un valor igual a 1 balboa y que el valor diario de la fuerza de trabajo sea de 4 balboas. En este caso, el obrero necesitará trabajar 4 horas al día para recuperar el valor de un día de su fuerza de trabajo. Pero el capitalista ha comprado su fuerza de trabajo por todo el día, y obliga al obrero a trabajar, no 4 horas, sino toda la jornada de trabajo que dura, digamos, 8 horas. En el transcurso de estas 8 horas el obrero crea un valor igual a 8 balboas, siendo así que el valor de su fuerza de trabajo es de 4 balboas solamente.

Vemos pues, que el valor de uso específico que la mercancía fuerza de trabajo tiene para el comprador de esta mercancía, consiste, en que al comprar la fuerza de trabajo, el capitalista, adquiere el derecho a disponer de la capacidad del obrero, durante todo el día.

El capitalista utiliza luego, la fuerza de trabajo comprada por él en el proceso de trabajo, que es, al mismo tiempo, un proceso de creación de valores. "Por tanto, "el valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo" es su cualidad de ser fuente de valor, y precisamente de más valor del que ella misma posee". (15)

La producción de plusvalía, ley económica fundamental del capitalismo.

En párrafos anteriores hemos mostrado, que el valor que la fuerza de trabajo posee y el que crea en el proceso de uso, son dos magnitudes distintas. Ahora bien, la diferencia entre estas dos magnitudes distintas, es lo que constituye la premisa necesaria de la explotación capitalista.

(14) "La productividad del trabajo se expresa en la cantidad de producción lograda en la unidad de tiempo de trabajo. Se entiende por elevación de la productividad del trabajo, todo cambio en el proceso laboral que reduzca la inversión de trabajo por unidad de producción". (P. Nikitin, ob., cit., pág. 31).

(15) Academia de Ciencias de la U.R.R.S., Instituto de Economía, ob., cit., pág. 81 y s.

En nuestro ejemplo, el capitalista, invirtiendo 4 balboas en pagar el salario del obrero, percibe como fruto del trabajo de éste un valor equivalente a 8 balboas. O sea, que al capitalista revierte no solamente el capital inicial que adelantó, sino también, un incremento de 4 balboas más. Este incremento de dinero que revierte a las manos del capitalista, adicional al capital inicial que adelantó, es lo que Marx llamó "plusvalía".

"La "plusvalía" es el valor que el trabajo del obrero asalariado crea después de cubrir el valor de su fuerza de trabajo, y que el capitalista se apropia gratuitamente. Por consiguiente, la plusvalía es el fruto del trabajo no retribuido al obrero". (16) De nuestro ejemplo se infiere, también, que la jornada de trabajo en la empresa capitalista se divide en dos partes: en el tiempo de trabajo socialmente necesario y en el tiempo de trabajo adicional. Conforme a esta división de la jornada, el trabajo del obrero se divide en trabajo necesario y plus-trabajo. Durante el tiempo de trabajo necesario, el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo, es decir, el valor de los medios de sustento indispensables para mantenerse; durante el tiempo de plus-trabajo crea la plusvalía.

Por tanto, el trabajo del obrero bajo el capitalismo es un proceso durante el cual el capitalista utiliza la mercancía fuerza de trabajo para exprimirle plusvalía. El proceso de trabajo —señala Marx— al efectuarse como proceso de consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista, presenta ahora dos fenómenos primordiales. En primer lugar el obrero trabaja bajo el control del capitalista, a quien pertenece su trabajo. El capitalista atiende a que el trabajo marche en orden y los medios de producción sean empleados convenientemente, o sea, que no se desperdicie materia prima y se cuide del instrumento de trabajo, de modo que no se gaste sino lo necesario.

En segundo lugar, el capitalista se apropia no sólo del trabajo del obrero, sino también su producto. Este derecho, lo adquiere en virtud de la compraventa del valor diario de la fuerza de trabajo.

Por tanto, a diferencia de las anteriores formas de explotación —la esclavista y la feudal— la explotación capitalista se presenta disfrazada. La compraventa mediante la cual el obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al capitalista es, a primera vista, un transacción corriente entre poseedores de mercancías, el cambio frecuente de una mercancía por dinero, de perfecto acuerdo con la "ley del valor". (17) No obstante, la operación

(16) Academia de Ciencias de la U.R.R.S., Instituto de Economía, ob., cit., pág. 82.

(17) La "ley del valor" es la ley económica de la producción mercantil en virtud de la cual la producción y el cambio de mercancías se realiza sobre la base del trabajo socialmente necesario invertido en ellas. Esto significa que los precios de las mercancías descansan sobre la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en producirla.

de compraventa de la fuerza de trabajo no es más que la forma exterior bajo la cual se esconde la explotación del obrero por el capitalista, es decir, la apropiación por el capitalista, sin ninguna clase de equivalente, del trabajo no retribuido al obrero.

Al esclarecer la esencia fundamental de la explotación capitalista, se parte del supuesto de que el patrono, cuando paga al obrero le abona el valor íntegro de su fuerza de trabajo, determinado por la ley del valor. Sin embargo, si se estudia el salario, se verá que el precio de la fuerza de trabajo, a diferencia de las otras mercancías, fluctúa, por regla general, por debajo de su valor, lo que viene a reforzar todavía más la explotación de la clase obrera por la clase capitalista.

El capitalismo sólo permite al obrero asalariado trabajar, y por tanto vivir, únicamente a cambio de trabajar cierta cantidad gratis para el capitalista. Si abandonara su empresa capitalista, el obrero, en el mejor de los casos, iría a parar a otra empresa capitalista, que lo someterá a una explotación igual o mayor. Marx ha denunciado el sistema del trabajo asalariado como un sistema de esclavitud asalariada. No obstante, insistimos en que el plus trabajo no es un invento nuevo del capitalismo. Dondequiera que la sociedad se halla formada por explotadores y explotados, la clase explotadora exprime plus trabajo a la clase explotada.

De todo lo dicho se desprende que la producción de plusvalía constituye la ley económica fundamental del capitalismo. La esencia de esta ley consiste en asegurar la formación de la mayor cantidad posible de plusvalía para los capitalistas, mediante la expansión de la producción, del desarrollo de la técnica y el reforzamiento de la explotación del trabajo asalariado. La producción de plusvalía, siendo la ley económica que rige toda la trayectoria del capitalismo, agudiza el carácter inevitable del crecimiento y la profundización de sus contradicciones.

El capital como relación social de producción. Capital constante y capital variable.

Para poner en claro el mecanismo de la explotación capitalista y la naturaleza del capital reviste gran importancia la división del capital en constante y variable. Precisamente, esta división nos permite explicar el origen de la plusvalía.

Todos los economistas burgueses llaman capital a los instrumentos de trabajo, a los medios de producción, no importa que sea la piedra o el palo que sirvieron al hombre primitivo. (18) Tales pretensiones místicas

(18) "Medios de producción" es el conjunto de los medios y los objetos de trabajo. "Medios de trabajo" son todas las cosas de que se vale el hombre para actuar sobre los objetos que han de ser elaborados. "Objeto de trabajo" es aquello sobre lo que recae el trabajo del hombre.

del capital, no persiguen otro objetivo, que el de ocultar la explotación del obrero por el capitalista, de presentar al capital como una condición perenne de existencia de cualquier tipo de sociedad humana.

En realidad, los instrumentos de producción no son capital de por sí; los medios de producción sólo se convierten en capital al llegar a una determinada fase del desarrollo histórico en que pasan a ser propiedad privada del capitalista y comienzan a utilizarse como medio de explotación del trabajo asalariado. Por tanto, el capital no es una cosa o conjunto de cosas, no es una suma de dinero ni un medio de producción, sino una relación social de producción que importa un carácter histórico transitorio. "Capital" es el valor que arroja plusvalía mediante la explotación de obreros asalariados." (19) Pero esta relación social de producción, como todas las relaciones de producción de la sociedad capitalista, se presenta como la virtud que tienen las mismas cosas —los medios de producción— de proporcionar un ingreso a quien los posee. (20)

En la formación del valor del producto creado en la empresa capitalista, las diversas partes del capital desempeñan papeles diferentes. El capitalista invierte una parte de su capital en construir edificios fabriles, en adquirir máquinas y el equipo industrial. El valor de esta parte del capital se transmite a las nuevas mercancías producidas a medida que los medios de producción se van consumiendo en el proceso de trabajo. Esta parte que existe bajo la forma de valor de los medios de producción no cambia de magnitud en el proceso de producción, razón por la cual Marx la llamó capital "constante".

Además de los medios de producción el capitalista invierte otra parte de su capital en comprar fuerza de trabajo, es decir, en alquilar obreros asalariados. Esta parte del capital que se invierte en alquilar obreros cambia de magnitud en el proceso de la producción: se incrementa con la plusvalía que el obrero crea y el capitalista se apropia. La parte del capital invertida en comprar fuerza de trabajo y que se acrecienta en el proceso de la producción, se llama capital "variable".

El capital constante Marx lo indica con la letra "c", el capital variable con la letra "v" y la plusvalía con la letra "p".

Los economistas burgueses no aceptan la división del capital en constante y variable. Defienden por todos los medios el capitalismo y no quieren mostrar su naturaleza explotadora.

(19) Academia de Ciencias de la U.R.S.S., Instituto de Economía, ob., cit., pág. 84.

(20) En esto consiste el fetichismo del capital. Bajo el capitalismo se tiene la engañosa impresión de que los medios de producción encierran en sí la maravillosa virtud de suministrar a quien los posee un ingreso regular que no procede del trabajo.

La cuota de plusvalía como expresión del grado de explotación.

Al poner en claro la división del capital en constante y variable, Marx denunció la esencia de la explotación capitalista y señaló, además, el modo de medir el grado de explotación.

Al determinar la cuota de plusvalía debe excluirse el capital constante (c) puesto que éste no crea la plusvalía. Por eso, para determinar la magnitud relativa de la plusvalía hay que compararla con el capital variable solamente. Sólo así, se puede hallar la "cuota de plusvalía", que es la proporción que media entre la plusvalía y el capital variable (P/v), expresada en tanto por ciento. La cuota de plusvalía indica en qué proporción se divide el trabajo utilizado, en trabajo necesario y plus-trabajo, es decir, qué parte de la jornada dedica el obrero a reponer el valor de su fuerza de trabajo y qué parte le trabaja gratis al capitalista.

El crecimiento de la cuota de plusvalía a lo largo del desarrollo del capitalismo, expresa el aumento del grado de explotación del proletariado por la burguesía.

Ahora bien, ¿cómo se logra el aumento del grado de explotación de la clase obrera bajo el capitalismo?.

La producción de plusvalía absoluta. La jornada de trabajo y sus límites.

Todo capitalista aspira a acrecentar por cualquier medio la parte de plus-trabajo arrancada al obrero. En el período de nacimiento del capitalismo en que la técnica era todavía pobre y progresaba con relativa lentitud, predominaba el incremento de la plusvalía por medio del aumento de la jornada de trabajo.

Tomemos como ejemplo una jornada de 14 horas, de las cuales 7 representan el trabajo socialmente necesario y las 7 restantes el plus-trabajo. Si representamos la jornada por una línea recta dividida en fracciones, cada una de las cuales corresponda a una hora, tendremos la siguiente representación gráfica:

Jornada de trabajo = 14 horas.



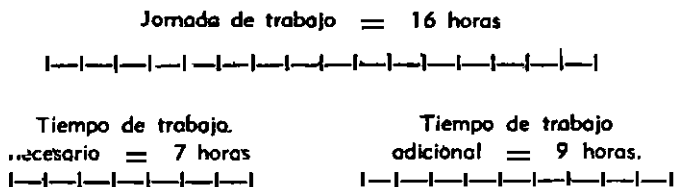
Tiempo de trabajo
necesario = 7 horas.



Tiempo de trabajo
adicional = 7 horas.



Imaginemos que el capitalista acrecienta la plusvalía aumentando la jornada de trabajo en 2 horas. En este caso, la jornada de trabajo tomaría la siguiente representación gráfica:



Si se analiza la gráfica anterior, se observará en primer lugar, que la jornada de trabajo no es una magnitud constante, sino una magnitud variable. Es cierto que uno de sus elementos está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción constante del mismo trabajador pero su magnitud total varía con la duración del plustrabajo.

La jornada es, pues, determinable, pero, en sí misma, indeterminada". (21) Se llama "jornada de trabajo" el tiempo del día que el obrero permanece en la empresa a disposición del capitalista.

Sin embargo a pesar de que la jornada de trabajo no es una magnitud variable ella puede variar dentro de ciertos límites. No obstante, su límite mínimo no puede ser determinado. Seguramente si prolongamos la línea que expresa el tiempo de trabajo adicional, obtendremos un límite mínimo, a saber, la parte del día que el obrero tiene necesariamente que trabajar para su propia subsistencia. Pero en la producción capitalista, el trabajo necesario no puede formar sino una parte de la jornada que nunca puede acortarse hasta ese minimum. En cambio, la jornada tiene un límite máximo. Más allá de cierto límite no puede prolongarse. Este límite máximo está doblemente determinado; en primer lugar por el límite físico de la fuerza de trabajo. Durante una parte del día el hombre necesita dormir, descansar alimentarse, etc., para reponer sus fuerzas. Además de esos límites puramente físicos, la prolongación de la jornada encuentra también límites morales, pues el obrero necesita cierto tiempo para satisfacer sus necesidades intelectuales y sociales, cuyo extensión dependen del estado general de cultura.

El capitalista en su invariable avaricia de plustrabajo, no respetaría, si de él dependiera, ni los límites morales, ni los puramente físicos de la jornada de trabajo.

(21) C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 164.

Lucha por la reducción de la jornada de trabajo.

En los primeros tiempos de desarrollo del capitalismo, en que la técnica hallábase entonces a un bajo nivel y las masas de campesinos y artesanos podían todavía trabajar por su cuenta, lo que hacía que el capital no dispusiera de un sobrante de obreros, el poder público dictaba, en interés de la burguesía, leyes especiales obligando a los obreros asalariados a trabajar el mayor número posible de horas. (22)

La situación cambió al crecer la población proletaria y extenderse la producción maquinizada. El capital disponía de suficientes obreros, obligados a someterse a los patrones si no querían morir de hambre. Ya no fue necesario que el Estado dictara leyes alargando la jornada de trabajo. El capitalista podía prolongar el tiempo de trabajo hasta el máximo, recurriendo a la coerción económica. En estas condiciones, la clase obrera comenzó a luchar tenaz y resistentemente por la reducción de la jornada de trabajo. Esta lucha se manifestó primeramente en Inglaterra.

"Gracias a una larga lucha, los obreros ingleses lograron, en 1833, la promulgación de una ley fabril limitando el trabajo de los niños menores de 13 años a 8 horas al día, y el de los muchachos de 13 a 18 años, a 12 horas. En 1844 se dictó la primera ley sobre la reducción de la jornada de trabajo de la mujer, fijándose en 12 horas y en 6½ horas la de los niños. En la mayoría de los casos, los niños y las mujeres trabajaban junto a los hombres. Esto obligó a las empresas sujetas a la legislación fabril a ir aplicando la jornada de 12 horas para todos los obreros. La ley en 1847 limitaba a 10 horas el trabajo de los adolescentes y a las mujeres. Una ley del año 1901 limitó la jornada de trabajo de los obreros adultos a 12 horas en los cinco primeros días de la semana y a 5½ horas los sábados." (Nota tomada del *Manual de Economía Política* de la U.R.R.S., pág. 88).

Conforme iba creciendo la resistencia de los obreros, comenzaron a promulgarse en diversos países capitalistas leyes que limitaron la jornada de trabajo. No obstante, después de dictarse cada una de estas leyes, los obreros tenían que librar una lucha tenaz para hacerlas cumplir.

"La lucha por la restricción legislativa del tiempo de trabajo se intensificó sobre todo cuando la clase obrera lanzó como una de sus consignas de combate la de la "jornada de ocho horas".

(22) Para conocimiento de las leyes coercitivas que prolongaron la jornada de trabajo desde mediados del siglo XIV hasta fines del siglo XVII, consúltese, (C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, págs. 189 y s.s.).

Esta reivindicación fue proclamada en 1866 en el Congreso Obrero de los Estados Unidos y en el Congreso de la Primera internacional a propuesta de Marx. La lucha por la jornada de ocho horas se hizo parte inseparable no sólo de la lucha económica sino también de la lucha política del proletariado." (Nota tomada del *Manual de Economía Política* de la U.R.R.S., pág. 88).

En vísperas de la primera guerra mundial en la mayoría de los países capitalistas predominaba la jornada de trabajo de 10 horas. En 1919, bajo la impronta de la gran revolución socialista de Octubre, que implantó en la Rusia Soviética la jornada de trabajo de 8 horas, y ante los avances del movimiento revolucionario mundial, los representantes de diversos países capitalistas concertaron en Washington un convenio implantando con carácter internacional la jornada de 8 horas: pero más tarde los grandes países capitalistas se negaron a ratificarlo. No obstante, bajo la presión de la clase obrera, fue implantada en muchos países la jornada de 8 horas. Ahora bien, para compensar la reducción de la jornada, los patronos reforzaron la intensidad del trabajo en proporciones todavía mayores.

La producción de plusvalía relativa.

El aumento de la plusvalía mediante la prolongación de la jornada de trabajo ha tropezado con la resistencia de los obreros. Ello obligó a los capitalistas a recurrir a otro procedimiento para elevar el grado de explotación de la clase obrera.

Este procedimiento consiste en que, sin alterar la duración global de la jornada de trabajo, se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario; para aumentar la plusvalía que obtendría el capitalista. Ahora bien, la reducción del tiempo de trabajo necesario trae consigo la reducción del valor de los medios de subsistencia de los obreros, y consiguientemente la disminución del valor de la fuerza de trabajo. Si antes se invertían 6 horas en la producción de los medios de subsistencia para el obrero, ahora se invertirán solamente 4, supongamos. En tal caso la jornada de trabajo tendrá la siguiente representación gráfica.

Jornada de trabajo = 10 horas.

|—|—|—|—|—|—|—|—|—|—|

Tiempo de trabajo
necesario = 4 horas.

|—|—|—|—|

Tiempo de trabajo
adicional = 6 horas.

|—|—|—|—|—|—|

Se puede observar, pues, que con la prolongación del tiempo de trabajo adicional se acorta el tiempo de trabajo socialmente necesario; o, dicho en otros términos, el tiempo de trabajo que hasta ahora el obrero

gastaba en realidad para sí mismo se transforma en tiempo de trabajo para el capitalista. No ha variado la duración de la jornada de trabajo, sino su división en trabajo necesario y plustrabajo.

Por otra parte, la magnitud del plustrabajo está evidentemente determinada una vez que se conoce la magnitud de la jornada y el valor de la fuerza de trabajo, es decir, del tiempo de trabajo necesario para su reproducción.

Ahora bien, para poder reprimir el valor de la fuerza de trabajo, el aumento de la fuerza productiva tiene que corresponder a las ramas de la industria cuyos productos determinan el valor de la fuerza de trabajo. El valor de la fuerza de trabajo no variará con el aumento de la fuerza productiva de las ramas de la producción que no dan los medios necesarios de subsistencia ni los medios de producirlos.

Por consiguiente, la baratura de una mercancía no reducirá el valor de la fuerza de trabajo sino en la proporción en que aquella entra en la reproducción de la fuerza de trabajo. "La suma total de los medios necesarios de subsistencia —dice Marx— no consiste, sin embargo, sino en diversas mercancías, todas productos de industrias especiales, y el valor de cada una de esas mercancías forma siempre una parte alícuota del valor de la fuerza de trabajo. Este valor disminuye junto con el tiempo de trabajo necesario para su reproducción, cuyo acortamiento total es igual a la suma de sus acortamientos en todas aquellas ramas especiales de la reproducción." (23)

De todo lo que hemos dicho se desprende, que la plusvalía relativa es directamente proporcional a la fuerza productiva del trabajo. "Sube cuando sube la fuerza productiva y baja cuando ésta baja". (24)

La plusvalía extraordinaria. La plusvalía extraordinaria es una variante de la plusvalía relativa. Se obtiene en los casos en que introduciendo métodos de producción más perfeccionados de los que se aplican en la mayoría de las empresas de la misma rama, algunos capitalistas logran una productividad del trabajo más alta que la media existente en la rama de producción de que se trata. Como resultado de ello, el valor individual de las mercancías producidas en las empresas de estos capitalistas es inferior a su valor social. Y como el precio de las mercancías lo determina su valor social, resulta que estos capitalistas perciben una cuota de plusvalía superior a la corriente.

(23) C. Marx, *El Capital*, ed., cit., Libro Primero, pág. 228.

(24) *Ob.*, cit., pág. 230.

Por consiguiente, "plusvalía extraordinaria" es el excedente de la plusvalía sobre la cuota normal percibida por algunos capitalistas como resultado de la disminución del valor individual de las mercancías producidas en sus empresas." (25)

Ahora bien, la percepción de esta plusvalía es siempre un fenómeno transitorio. Más tarde o más temprano, la mayoría de los capitalistas de la misma rama, acabarán introduciendo también nuevas máquinas, y quien no posea el capital necesario para ello quedará arriunado por la competencia.

Hemos visto, pues las diversas formas de explotación que bajo el capitalismo aplastan implacablemente a la principal fuerza productiva de la sociedad, es decir, a la clase obrera, a las masas trabajadoras.

Examinemos ahora, cuál ha sido el preámbulo histórico que ha precedido al período de afianzamiento del capital.

LA ACUMULACION ORIGINARIA: LA PREHISTORIA DEL CAPITAL.

Hemos visto cómo el dinero se transforma en capital; cómo por medio del capital se obtiene plusvalía y de la plusvalía más capital. Pero la acumulación del capital supone plusvalía, y ésta, la producción capitalista, que implica a su vez la existencia de grandes sumas de capital y fuerza de trabajo en manos de productores de mercancía. Todo este movimiento pasece, pues, girar en torno a un círculo vicioso, del que únicamente podemos salir suponiendo una acumulación originaria anterior a la acumulación capitalista, una acumulación que no sea el resultado, sino el punto de partida del modo capitalista de producción. "En la economía política, esta acumulación primitiva desempeña aproximadamente el mismo papel que el pecado original en la teología." (26) Los ideólogos burgueses nos explican la aparición de la clase obrera y de la clase capitalista como una anécdota del pasado. Hubo en tiempos muy remotos una élite de gente laboriosa inteligente y, sobre todo ahorrativa que, a fuerza de trabajar fueron acumulando riquezas. Junto a ellos, añaden, había una masa de vagos, bribones y "pícaros" que despilfarraron alegremente cuanto poseían y se convirtieron en proletarios, en gente sin bienes de fortuna. De este pecado original data la pobreza de la gran masa, que, a pesar de todo su trabajo, no tiene nada que vender, sino se vende ella misma, y la riqueza de los menos; que continuamente se acrecienta, aunque dejaron de trabajar hace mucho tiempo. "Tales son las inspidas niñerías con que, por ejemplo, el Sr. Thiers, con la solemne gravedad del hombre del Estado en

(25) Academia de Ciencias de la U.R.R.S., Instituto de Economía, ob. cit., pág. 90.

(26) C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 524.

defensa de la *propiete* regala a los franceses, tan espirituales en otra tiempo." (27) Pero en la historia real de los hechos, fue la conquista, el avasallamiento, la rapiña, en una palabra, la violencia, las que desempeñaron el papel principal en éste drama.

Ya hemos señalado, que el dinero y la mercancía, los medios de producción y de subsistencia no son de por sí capitales que solo se transforman en capital en un momento histórico determinado.

Ahora bien, ¿cuáles son las condiciones históricas que culminaron con la aparición del capitalismo? *

"Dos clases muy diferentes de poseedores de mercancía tienen que ponerse frente a frente y entrar en contacto; por una parte los poseedores de dinero y de medios de producción y de subsistencia, quienes tratan de valorizar la suma de valor que poseen comprando a otros su fuerza de trabajo; por otra parte, trabajadores libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo, y, por tanto, vendedores de trabajo. Trabajadores libres en el doble sentido de que ni pertenecen, inmediatamente ellos mismos a los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni tampoco los medios de producción les pertenecen a ellos, como el campesino y cultivador autónomo, etc., sino que están libres, independientes y privados de los medios de trabajo. Polarizado así el mercado de las mercancías, están dadas las condiciones fundamentales de la producción capitalista." (28)

Estas dos condiciones fundamentales comenzaron a crearse en las entrañas del régimen feudal. La estructura económica de la sociedad capitalista deriva de la estructura económica de la sociedad feudal. La desintegración de ésta preparó los elementos de aquella.

El productor inmediato, el trabajador, no pudo disponer de su persona sino cuando hubo dejado de estar atado a la gleba, es decir, cuando dejó de ser siervo de otra persona. Pero, para pasar a ser un hombre libre vendedor de su fuerza de trabajo, tenía además que sustraerse del dominio de los gremios, de sus reglamentos de aprendizaje y oficio, y de sus obstructoras ordenanzas de trabajo. Por tanto, el movimiento histórico que transforma a los productores en asalariados, aparece pues; por una parte, como su liberación de la servidumbre y de la imposición gremial; "y este es el único lado que existe para nuestros historiadores burgueses," (29) pero, por otra parte, como forma de despojar a estos neolibrados de todas sus medios de producción y de todas las garantías de existencia que les ofrecían las antiguas instituciones feudales.

(27) C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 525

(28) C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 525.

(29) C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 526

Por su parte, los capitalistas industriales, estos nuevos potentados, tuvieron que desalojar, no solamente a los maestros de los oficios sino también a los señores feudales, que tenían en su poder las fuentes de la riqueza. En este sentido su advenimiento es el fruto de una lucha victoriosa contra el poder feudal y sus odiosos privilegios, así como contra los gremios y las cadenas que éstos ponían al libre desarrollo de la producción y a la libre explotación del hombre por el hombre. Sin embargo, los caballeros de industria no consiguieron desalojar a los caballeros de espada sino explotando acontecimientos de los cuales eran completamente inocentes. Se han elevado por medios tan innobles como los de que se valió en otro tiempo el libertor romano para hacerse el señor de su patrono.

La servidumbre del trabajador ha sido el punto de partida de la génesis del trabajador asalariado y del capitalista. El proceso consistió en un cambio de forma de esas servidumbres, en la transformación de la explotación feudal en explotación capitalista. Para comprender su marcha no necesitamos absolutamente retroceder tanto. Aunque en el siglo XIV y XV ya encontramos los primeros principios de la producción capitalista en algunas ciudades del Mar Mediterráneo, la era capitalista data del siglo XVI. Allí donde ella se abre, hace tiempo que la servidumbre ha sido abolida y el lustre de la edad media, la existencia de ciudades soberanas ha empezado a palidecer." (Nota tomado de *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 526).

En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las revoluciones que sirven de palanca a la clase capitalista en formación; pero ante todo, los momentos en que las grandes masas de hombres son despojados violentamente de sus medios de vida y arrojados como proletarios libres al mercado del trabajo. La base del proceso entero está en la tierra del campesino rural. Su historia ofrece matices variados en los diversos países, y recorre sus distintas fases en órdenes distintos y en diferentes épocas históricas. Sólo Inglaterra, que Marx tomó como ejemplo, ofrece la forma clásica.

La expropiación del suelo de la población campesina. Desde fines del siglo XV, los campesinos ingleses vieron expuestos a un proceso de expulsión violenta de sus tierras. Sirvió de pretexto para ello la creciente demanda de lana por parte de las grandes manufacturas de paño, establecidas primeramente en Flandes y más tarde en el mismo suelo de Inglaterra. Los grandes terratenientes se dedicaron entonces, a la cría de ovejas en gran escala, y necesitaron para ello, grandes extensiones de pasto. Para lograr la tierra requerida los señores feudales despojaron a los campesinos de sus lugares de residencia, apoderándose de las tierras que venían cultivando de largo tiempo atrás, convirtiendo los campos labrantíos en pastizales.

“ La Expulsión de los campesinos de sus tierras se llevó a cabo de diversos modos, entre los que se destacaba sobre todo el despojo abierto y descarado de las tierras comunales. Los terratenientes procedían a cercar estas tierras con valados, destruían las casas de los campesinos y expulsaban a éstos por la fuerza. Y si los campesinos trataban de recobrar las tierras de que habían sido ilegalmente despojados, las fuerzas armadas del gobierno intervenían a favor de los terratenientes expoliadores. En el siglo XVIII el poder del Estado comenzó a dictar una serie de leyes sobre los “cercados de tierras”, en las que se sancionaba la expoliación de que se había hecho objeto a los campesinos.

Los campesinos despojados y arruinados formando innumerables turbas de gente famélica, pululaban por las ciudades, las aldeas y los caminos de Inglaterra. No poseían medios de existencia y vivían de la limosna. El Estado promulgó sangrientas leyes contra los expropiados. Eran leyes que se caracterizaban por su extraordinaria crueldad. Así, por ejemplo, bajo el reinado del monarca inglés Enrique VIII (siglo XVI) fueron ajusticiados 72.000 personas por el delito de “vagabundaje”. En el siglo XVIII a los “vagabundos” y la gente sin techo, en vez de condenarlos a muerte, se las encerraba en “casas de trabajo”, conocidas, con harta razón, bajo el nombre de “casas de espanto”. He ahí cómo la burguesía procuraba inculcar a la población campesina despojada de sus tierras y lanzada al vagabundaje la disciplina del trabajo asalariado.” (Nota tomado del *Manual de Economía Política* de la U.R.R.S., pág. 75 y s.).

Aí despojar a los campesinos de la tierra, se lograba un doble propósito: por una parte, la tierra pasó a ser propiedad de un grupo relativamente pequeño de burgueses, por otra, se aseguró una abundante afluencia de obreros asalariados a la industria. Se creó así, la primera condición necesaria para el surgimiento del capitalismo: la existencia de trabajadores libres pero carentes de medios de producción.

No obstante, para que pudiera surgir el capitalismo se requería, además de la existencia de mano de obra barata, la concentración en pocas manos de grandes riquezas en forma de sumas de dinero susceptibles de invertirse en medios de producción y en pago de salarios a obreros contratados.

Durante la Edad Media, se habían concentrado grandes riquezas en manos de mercaderes y usureros, que más tarde sirvieron de base para la organización de no pocas empresas capitalistas.

Por otra parte, la conquista de América, que trajo consigo el exterminio en masa de la población indígena, aportó a los conquistadores fabulosas riquezas que fueron engrosando todavía más rápidamente por la explotación de los riquísimos yacimientos de metales preciosos. El trabajo

en las minas requería mano de obra barata, y los indios que formaban la población indígena, la suministraban a la vez que sucumbían en masa, no pudiendo soportar las horribles condiciones del trabajo a que estaban sometidos. Los mercaderes y usureros europeos organizaron en el continente africano cacerías de negros, que al convertirlos en esclavos, resultaron otra enorme ganancia lucrativa. Los esclavos negros comenzaron a emplearse en las plantaciones algodoneras de América.

Otra fuente importante en la creación de estas grandes riquezas fue el comercio con la colonia. Los comerciantes holandeses, ingleses y franceses, organizaron sociedades denominadas Compañías de las Indias orientales, para comerciar con la India, que contaron con todo el apoyo de sus gobiernos. Se les concedía el derecho a explotar sin ninguna clase de restricciones las colonias, recurriendo si para ello fuere necesario a los medios más despiadados de la violencia.

Como resultado de todo ello se concentraron en manos del capital comercial y usurario fabulosas riquezas de dinero. Así fue, pues, como, a costa de la expropiación y la ruina de las masas de pequeños productores, se acumularon las riquezas necesarias para crear las grandes empresas capitalistas y se reclutó el indispensable ejército de obreros asalariados.

"La titulada acumulación primitiva, no es, pues, sino el proceso histórico de la separación del productor y el medio de producción. Aparece como "primitiva" porque constituye la prehistoria del capital y del modo de producción que a éste corresponde". (29)

*

En conclusión: "El modo capitalista de apropiación resultante del modo capitalista de producción, es decir, la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual basada sobre el trabajo propio. Pero la producción capitalista engendra su propia negación tan fatalmente como un proceso natural. Es la negación de la negación. Esta no restablece la propiedad privada, pero sí la propiedad individual basada en las conquistas de la era capitalista: sobre la cooperación y la propiedad común de la tierra y de los medios de producción producidos por el trabajo mismo.

La transformación de la propiedad privada y fragmentada, basada sobre el trabajo propio de los individuos, es, naturalmente, un proceso mucho más prolongado, pesado y difícil que la transformación de la propiedad capitalista, basada ya de hecho sobre el modo social de producción, en propiedad social. En el primer caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por algunos usurpadores; en éste se trata de la expropiación de algunos usurpadores por la masa del pueblo." (30)

(29) C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 525 y s.

(30) C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 560.

” Por su parte, los capitalistas industriales, estos nuevos potentados, tuvieron que desalojar, no solamente a los maestros de los oficios sino también a los señores feudales, que tenían en su poder las fuentes de la riqueza. En este sentido su advenimiento es el fruto de una lucha victoriosa contra el poder feudal y sus odiosos privilegios, así como contra los gremios y las cadenas que éstos ponían al libre desarrollo de la producción y a la libre explotación del hombre por el hombre. Sin embargo, los caballeros de industria no consiguieron desalojar a los caballeros de espada sino explotando acontecimientos de los cuales eran completamente inocentes. Se han elevado por medios tan innobles como los de que se valió en otro tiempo el liberto romano para hacerse el señor de su patrono.

La servidumbre del trabajador ha sido el punto de partida de la génesis del trabajador asalariado y del capitalista. El proceso consistió en un cambio de forma de esas servidumbres, en la transformación de la explotación feudal en explotación capitalista. Para comprender su marcha no necesitamos absolutamente retroceder tanto. Aunque en el siglo XIV y XV ya encontramos los primeros principios de la producción capitalista en algunas ciudades del Mar Mediterráneo, la era capitalista data del siglo XVI. Allí donde ella se abre, hace tiempo que la servidumbre ha sido abolida y el lustre de la edad media, la existencia de ciudades soberanas ha empezado a palidecer.” (Nota tomada de *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 526).

En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las revoluciones que sirven de palanca a la clase capitalista en formación; pero ante todo, los momentos en que las grandes masas de hombres son despojados violentamente de sus medios de vida y arrojados como proletarios libres al mercado del trabajo. La base del proceso entero está en la tierra del campesino rural. Su historia ofrece matices variados en los diversos países, y recorre sus distintas fases en órdenes distintos y en diferentes épocas históricas. Sólo Inglaterra, que Marx tomó como ejemplo, ofrece la forma clásica.

La expropiación del suelo de la población campesina. Desde fines del siglo XV, los campesinos ingleses vieron expuestas a un proceso de expulsión violento de sus tierras. Sirvió de pretexto para ello la creciente demanda de lana por parte de las grandes manufacturas de paño, establecidas primeramente en Flandes y más tarde en el mismo suelo de Inglaterra. Los grandes terratenientes se dedicaron entonces, a la cría de ovejas en gran escala, y necesitaron para ello, grandes extensiones de pasto. Para lograr la tierra requerida los señores feudales despojaron a los campesinos de sus lugares de residencia, apoderándose de las tierras que venían cultivando de largo tiempo atrás, convirtiendo los campos labrantíos en pastizales.

“ La Expulsión de los campesinos de sus tierras se llevó a cabo de diversos modos, entre los que se destacaba sobre todo el despojo abierto y descarado de las tierras comunales. Los terratenientes procedían a cercar estas tierras con vallados, destruían las casas de los campesinos y expulsaban a éstos por la fuerza. Y si los campesinos trataban de recobrar las tierras de que habían sido ilegalmente despojados, las fuerzas armadas del gobierno intervenían a favor de los terratenientes expoliadores. En el siglo XVIII el poder del Estado comenzó a dictar una serie de leyes sobre los “cercados de tierras”, en las que se sancionaba la expropiación de que se había hecho objeto a los campesinos.

Los campesinos despojados y arruinados formando innumerables turbas de gente famélica, pululaban por las ciudades, los aldeas y los caminos de Inglaterra. No poseían medios de existencia y vivían de la limosna. El Estado promulgó sangrientas leyes contra los expropiados. Eran leyes que se caracterizaban por su extraordinaria crueldad. Así, por ejemplo, bajo el reinado del monarca inglés Enrique VIII (siglo XVI) fueron ajusticiadas 72.000 personas por el delito de “vagabundaje”. En el siglo XVIII a los “vagabundos” y la gente sin techo, en vez de condenarlos a muerte, se les encerraba en “casas de trabajo” conocidas, con harta razón, bajo el nombre de “casas de espanto”. He ahí cómo la burguesía procuraba inculcar a la población campesina despojada de sus tierras y lanzada al vagabundaje la disciplina del trabajo asalariado.” (Nota tomada del *Manual de Economía Política de la U.R.R.S.*, pág. 75 y s.).

Al despojar a los campesinos de la tierra, se lograba un doble propósito: por una parte, la tierra pasó a ser propiedad de un grupo relativamente pequeño de burgueses, por otra, se aseguró una abundante afluencia de obreros asalariados a la industria. Se creó así, la primera condición necesaria para el surgimiento del capitalismo: la existencia de trabajadores libres pero carentes de medios de producción.

No obstante, para que pudiera surgir el capitalismo se requería, además de la existencia de mano de obra barata, la concentración en pocas manos de grandes riquezas en forma de sumas de dinero susceptibles de invertirse en medios de producción y en pago de salarios a obreros contratados.

Durante la Edad Media, se habían concentrado grandes riquezas en manos de mercaderes y usureros, que más tarde sirvieron de base para la organización de no pocas empresas capitalistas.

Por otra parte, la conquista de América, que trajo consigo el exterminio en masa de la población indígena, aportó a los conquistadores fabulosas riquezas que fueron engrosando todavía más rápidamente por la explotación de los riquísimos yacimientos de metales preciosos. El trabajo

en las minas requería mano de obra barata, y los indios que formaban la población indígena, la suministraban a la vez que sucumbían en masa, no pudiendo soportar las horribles condiciones del trabajo a que estaban sometidos. Los mercaderes y usureros europeos organizaron en el continente africano cocerías de negros, que al convertirlos en esclavos, resultaron otra enorme ganancia lucrativa. Los esclavos negros comenzaron a emplearse en las plantaciones algodoneras de América.

Otra fuente importante en la creación de estas grandes riquezas fue el comercio con la colonia. Los comerciantes holandeses, ingleses y franceses, organizaron sociedades denominadas Compañías de las Indias orientales, para comerciar con la India, que contaron con todo el apoyo de sus gobiernos. Se les concedía el derecho a explotar sin ninguna clase de restricciones las colonias, recurriendo si para ello fuere necesario a los medios más despiadados de la violencia.

Como resultado de todo ello se concentraron en manos del capital comercial y usurario fabulosas riquezas de dinero. Así fue, pues, como, a costa de la expropiación y la ruina de las masas de pequeños productores, se acumularon las riquezas necesarias para crear las grandes empresas capitalistas y se reclutó el indispensable ejército de obreros asalariados.

"La titulada acumulación primitiva, no es, pues, sino el proceso histórico de la separación del productor y el medio de producción. Aparece como "primitiva" porque constituye la prehistoria del capital y del modo de producción que a éste corresponde". (29)

*

En conclusión: "El modo capitalista de apropiación resultante del modo capitalista de producción, es decir, la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual basada sobre el trabajo propio. Pero la producción capitalista engendra su propia negación tan fatalmente como un proceso natural. Es la negación de la negación. Esta no restablece la propiedad privada, pero sí la propiedad individual basada en las conquistas de la era capitalista: sobre la cooperación y la propiedad común de la tierra y de los medios de producción producidos por el trabajo mismo.

La transformación de la propiedad privada y fragmentada, basada sobre el trabajo propio de los individuos, es, naturalmente, un proceso mucho más prolongado, pesado y difícil que la transformación de la propiedad capitalista, basada ya de hecho sobre el modo social de producción, en propiedad social. En el primer caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por algunos usurpadores; en éste se trata de la expropiación de algunos usurpadores por la masa del pueblo." (30)

(29) C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 525 y s.

(30) C. Marx, *El Capital*, ed. cit., Libro Primero, pág. 560.